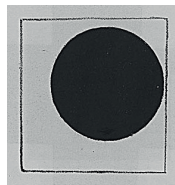


El concepto de gobierno como tránsito en la
teorización foucaultiana del poder

The Concept of Government as a Transition in
Foucault's Theorisation of Power

Manuel Santamaría Santiago
Universidad de Granada
msant@ugr.es



FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA, N° 20, 2024: 45-55

ISSN: 1132-3329, E-ISSN: 2173-6464
https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos_filosofia.2024.20.05

Editores

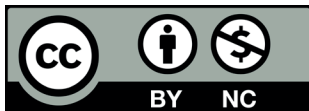
Juan José Gómez Gutiérrez
Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla
Alejandro Martín Navarro
Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla
Fernando Gilabert Bello
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga

Comité científico

José Luis Abdelnour Nocera, University of West London
Salvatore Cingari, Università per Stranieri di Perugia
Anacleto Ferrer Mas, Universidad de Valencia
Claudia Giurintano, Università di Palermo
Antonio Gutiérrez Pozo, Universidad de Sevilla
Alicia De Mingo Rodríguez, Universidad de Sevilla
Antonio Molina Flores, Universidad de Sevilla
José Ordóñez García, Universidad de Sevilla
Hugo Viciano Asensio, Universidad de Sevilla

Producción editorial

Miguel Fernández Nicasio, Universidad de Sevilla



© de los textos: sus autores
Edita: Editorial Universidad de Sevilla
ISSN: 1132-3329; e-ISSN: 2173-6464
https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos_filosofia.2024.20.05
Facultad de Filosofía
Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
C/ Camilo José Cela s/n, 41018 Sevilla (España)
https://revistascientificas.us.es/index.php/fragmentos_filosofia/index
Correo: jgomez32@us.es

Introducción

El objetivo del texto que sigue consiste en estudiar cómo algunas de las críticas que han sido realizadas tanto a Foucault como a los estudios inspirados en él pueden intentar rebatirse desde tránsitos acaecidos en su forma de comprender el poder. Siendo uno de sus principales teóricos en el siglo pasado, consideraremos que su manera de acercarse a él no fue siempre idéntica a sí misma, sino que existen fluctuaciones en sus acercamientos. Nuestro interés reside en estudiar cómo el concepto de gobierno introduce cambios significativos que han de ser atendidos a la hora de dilucidar críticas tanto a Foucault como a los estudios inspirados en su obra, centrándonos en esta ocasión en aquellas dirigidas al Foucault que puso el énfasis en las sociedades disciplinarias. Prestando atención a los estudios foucaultianos posteriores al primer lustro de los setenta, trataremos de atisbar salidas a las denuncias vertidas sobre los primeros estudios genealógicos, que advierten sobre los excesos de las teorizaciones en torno a los espacios disciplinarios y su expansión al resto de la geografía social. Más allá de un análisis doxográfico, estos cambios son interesantes de cara tanto a realizar estudios de campo como a teorizar respecto a relaciones de poder vigentes y pensar sus alternativas.

En aras de lograr lo propuesto, trataremos de estudiar tanto qué lo diferencia de otras concepciones del poder como qué y de qué manera ocurrió para que se diesen ciertas variaciones en su articulación. Sin necesidad de sostener tesis acerca de que existan efectivamente dos conceptos contradictorios de poder en Foucault, que se trate de una evolución o simplemente de dos presentaciones con énfasis en distintos puntos, lo que nos interesa en el texto es mostrar que existen diferencias y que éstas son relevantes. Una vez que se hayan vislumbrado estas dentro de lo que ha sido llamada su etapa genealógica¹, trata-

Resumen: El presente artículo pretende mostrar cambios significativos dentro de la comprensión del poder de Foucault en su etapa genealógica. Para ello se realizará un breve recorrido por la comprensión del poder foucaultiano hasta llegar a la aparición del concepto de gobierno, el cual permite transitar de un individuo analizado desde el proceso de sometimiento a otro que intenta ser conducido. La hipótesis que se defenderá es que esta modificación podría suponer un escollo para algunas críticas vertidas tanto sobre el autor francés como sobre estudios que han bebido de sus análisis, atendiendo en este escrito solamente a las que competen a la historia de la medicina.

Palabras clave: Foucault, gobierno, genealogía, poder, psiquiatría

Abstract: This article aims to show significant changes in Foucault's understanding of power in its genealogical period. In order to do so, a brief overview will be made of Foucaultian understanding of power up to the appearance of the concept of government, which enables a transition from an individual to be subdued to one who tries to be conducted. The hypothesis that will be defended is that this modification could be a stumbling block for some of the criticisms that have been made both of the French author and of studies that have drawn on his analyses, attending in this paper only to those that concern the history of medicine.

Keywords: Foucault, governance, genealogy, power, psychiatry

1 La convencional periodización de la obra foucaultiana en una etapa arqueológica, otra genealógica y finalmente una gubernamental ha sido discutida por Morey, quien propone tres ontologías históricas de nosotros mismos en relación 1) a la verdad que nos constituye como sujetos de conocimiento, 2) a las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás y 3) a la propia relación ética por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral (Morey,

remos de analizar una serie de críticas a partir de las mismas variaciones del concepto de poder que encontramos en la obra del francés.

Finalmente, culminaremos analizando qué consecuencias podemos extraer de la aparición de la libertad del sujeto como parte involucrada activamente en las relaciones de poder, argumentando a favor del valor descriptivo que puede introducir la cuestión del gobierno respecto a una primera comprensión en la que la dominación y el sometimiento gozaban de primacía en niveles que fluctúan dependiendo del texto al que se acuda.

1. La aparición del concepto de poder en la obra de Foucault

1.1 El poder como inquietud constante en Foucault

Resulta difícil pensar la obra de nuestro autor sin sus acercamientos a la cuestión del poder. Aun no siendo siempre desarrollado de forma teórica y explícita, atemáticamente su presencia puede notarse en la mayoría de sus escritos. Tal es el caso incluso en sus inicios, donde Foucault denuncia aquellas disciplinas de escasa científicidad que tratan de legitimar normatividades arbitrarias en el nombre de la ciencia, ocultando bajo su manto abusos y opresiones. Se trata así de «un tema de interés que le acompañó durante su trayectoria intelectual -las disciplinas que confieren, sin calidad epistemológica, legitimidad científica a las normas» (Moreno Pestaña, 2006, 180).

Y es que incluso la etapa arqueológica, que podríamos situar desde la *Historia de la locura* (1962) hasta *El orden del discurso* (1970), resulta difícilmente comprensible si sacamos de su ecuación el asunto del poder. Si bien en esta fase Foucault se dedicaría a estudiar las condiciones históricas de posibilidad de emergencia de determinados regímenes de verdad, realizando así un ejercicio crítico no trascendental, en dichas condiciones se ponen de manifiesto violencias y relaciones de poder necesarias para que estos surjan².

2008, 24). Si bien esta clasificación alternativa resulta de gran interés, utilizaremos la clasificación habitual para poder hacer diferenciaciones dentro de la así llamada etapa genealógica.

2 En aras de modular la diferenciación radical entre arqueología y genealogía, Castro Orellana argumenta que «en

Simplemente por ilustrar lo dicho con un ejemplo, ya en su reelaboración postdoctoral de *Enfermedad mental y personalidad*, cuyo título fue *Enfermedad mental y psicología*, el ejercicio represivo del encierro y la exclusión de la locura en base a criterios morales y económicos -teorización por lo demás desplegada en *Historia de la locura-* supone un ejercicio de poder necesario para el surgimiento de la psicología psiquiátrica. Sin el sometimiento a un control social y moral ininterrumpido en el asilo (Foucault, 2016, 100), la locura no podría haber sido sometida a los saberes, en especial a la psicología psiquiátrica, al requerir este fenómeno de la culpabilización moral de la locura. Sólo si el loco es moralmente culpable, castigado por el poder en el asilo, puede entenderse que esa culpabilidad «concierne esencialmente al alma humana, a su culpa y su libertad» (*Ibid.*, 102), dirigiéndose entonces el estudio de esta disciplina a la interioridad. Es entonces cuando «por primera vez en el mundo occidental la locura recibe estatus, estructura y significación psicológicos» (*Ibidem*). Vemos así la necesidad de un ejercicio opresivo del poder que permita leer la locura en términos morales -dando lugar a la reducción del ser humano al *homo psychologicus-* para que pueda nacer todo un saber acerca de él; Foucault, a la nietzscheana, afirma rotundamente que «todo saber está asociado a formas esenciales de crueldad» (*Ibid.*, 103), dado que, sin exclusión y castigo, moralización y culpabilización, dicho saber no podría haber nacido. Comentando trabajos postreros al que ahora comentamos, López Álvarez se referirá al «imperativo genealógico de explicar lo noble por lo innoble» (López Álvarez, 2006, 166) para dar cuenta de esta influencia nietzscheana.

Vemos pues que Foucault arranca en sus primeros movimientos arqueológicos con una concepción del poder tintada con matices punitivos y represivos. Es necesario apuntar a este respecto que la psicología psiquiátrica que nace en el nuevo orden burgués no

sentido estricto, la arqueología no fracasa y tampoco existe una ruptura radical del método. Lo que ocurre es un agotamiento de sus potencialidades como estrategia que ella misma hace evidente al preguntarse por aquello que explica las regularidades discursivas aisladas en una primera fase descriptiva» (Castro Orellana, 2008, 203). La genealogía sería, desde esta óptica, una metodología más ambiciosa al tratar no sólo de describir, sino también de explicar.

es entendida por Foucault como el fruto de un gesto intencional que tratara de ocultar un acto excluyente del poder, una suerte de mentira que el poder crease para ocultar o esconder una verdad. Antes bien, se trata de la emergencia de una nueva racionalidad que permite el nacimiento y consolidación de esta disciplina; un gesto de poder excluyente acarrea el nacimiento de un saber, pero no como mentira o farsa, sino como habilitación de la emergencia de este saber. A pesar de este matiz productivo, el cual Foucault enfatizará en su etapa genealógica, y que nos obliga a recordar que estas clasificaciones doxográficas son más orientativas que cortes radicales en la obra de nuestro autor, en la que fuera su tesis doctoral Foucault pareciera destacar un poder vertical, tal vez cercano a aquello que llamara en *La voluntad de saber* el poder soberano (Foucault, 2002, 163), afirmando en *Historia de la locura* respecto al Hospital General que este gozaría de:

Soberanía casi absoluta, jurisdicción sin apelación, derecho de ejecución contra el cual nada puede hacerse valer; el Hospital General es un extraño poder que el rey establece entre la policía y la justicia, en los límites de la ley: es el tercer orden de la represión. (...) En su funcionamiento, o en su objeto, el Hospital General no tiene relación con ninguna idea médica. Es una instancia del orden, del orden monárquico y burgués que se organiza en Francia en esta misma época (Foucault, 2018, 82).

Sea como fuere, el propio Foucault reconocía en una entrevista que «cuando pienso en el pasado, ahora me pregunto de qué estaba hablando yo en *Historia de la locura en la época clásica*, o en *El nacimiento de la clínica*, sino del poder» (Foucault, 1992, 180). Con ello queremos ratificar que es esta una preocupación foucaultiana desde el inicio de su producción filosófica. Querriamos ahora, siguiendo el objetivo que marcábamos al principio, centrarnos en la etapa genealógica para ver las diferencias existentes en su noción de poder una vez que empieza a teorizar sobre ello explícitamente.

1.2 El inicio de la tematización del poder en la etapa genealógica

Podemos situar el inicio de la teorización explícita acerca del poder en 1971 con *Teorías e instituciones penales y Nietzsche, la genealogía y la historia*, inicio de los años 70 en el que suele ser identificado el tránsito o la expansión de la arqueología a la genealogía, instaurándose ya de forma explícita y concienzuda el análisis de las relaciones poder-saber con un énfasis eminente en el primer factor. Empezaremos en un primer momento afirmando cuestiones generales que se encuentran ya desde un inicio. Foucault tratará en esta fase de desustancializar el poder, estudiando su diseminación en nuestras sociedades -las cuales no dudó en adjetivar de disciplinarias- a lo largo de los siglos XVIII, XIX y principios del XX. Más acá del poder vertical del Estado y el derecho, Foucault se adentra en las conexiones sinápticas del poder con los cuerpos, en el trabajo de alfarería que supone la *anatomopolítica* de los cuerpos en el contexto del capitalismo industrial.

El poder dejará de ser, tal y como venía pensándose en teoría política, el fundamento del orden, su legitimación y origen abstracto, a través por ejemplo de su cesión en la teoría liberal; se trataría más bien de pensar que todo orden, concretado por ejemplo en la forma del Estado, está sustentado por -y formado a partir de- relaciones de poder, de tal modo que «capitalismo y disciplina, un sistema de extracción de valor y otro de organización de la fuerza de trabajo, emergen como dos caras de la misma moneda» (Chamorro, 2022, 127). En segundo lugar, ya en esta primera etapa de la genealogía, el francés subraya el carácter productivo del poder, de manera que saber y poder quedan ya inextricablemente unidos; en el decir de Foucault: «hay que admitir que el poder produce saber. [...] No existe una relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder» (Foucault, 1984, 34). En lo que respecta a los individuos, el poder deja de pensarse como el movimiento vertical del martillo soberano para empezarse a ver como la sujeción que se produce en el enclavar, como los puntos de amarre que dan forma en los procesos de subjetivación.

A pesar de estas innovaciones, Foucault reconoce no haberse desprendido íntegramente tanto de la hipótesis bélica como represiva del poder³ en sus escritos y clases del primer lustro de la década de los setenta; ello se evidencia en su curso de 1976, *Defender la sociedad*, donde el esquema lucha/represión va a ser cuestionado metodológicamente. Queda explicado por el propio autor al afirmar que:

Está claro que todo lo que les dije durante estos años se inscribe del lado del esquema lucha-represión, y ese es el esquema que intenté poner en práctica. Ahora bien, a medida que lo hacía, me veía obligado a reconsiderarlo; desde luego, porque en un montón de puntos todavía está insuficientemente elaborado -diría incluso, que carece radicalmente de elaboración- y también porque creo que las nociones de «represión» y «guerra» deben modificarse radicalmente o, en última instancia, abandonarse (Foucault, 2019, 228).

También en *La voluntad de saber* hará hincapié en no reducir las relaciones de poder a las hipótesis represivas, atendiendo más bien a la puesta en discurso del sexo, a entender por qué llega a generarse una problematicidad y se comienza a hablar de ello (Foucault, 2002, 19). La cuestión trascendente de cara a nuestros objetivos es que en el primer lustro de la década de los 70 se nos plantean las relaciones de poder dentro de una lógica de la dominación, aun teniendo en cuenta su carácter relacional y productivo, donde la belicosidad, la lucha y el sometimiento gozan de primacía en los análisis foucaultianos. López Álvarez nos resulta especialmente esclarecedor en este punto al afirmar que «en un momento particularmente convulso de la historia política europea, se aprecia aquí un punto de máxima radicalización de la concepción bélica del poder, en cuyo seno se alienta un combate sin intermediarios contra las fuerzas enemigas y sus parapetos normativos e institucionales» (López Álvarez, 2006, 172).

3 La primera es nombrada por Foucault como la hipótesis de Nietzsche y definida como aquella que sostiene que «el fondo de la relación de poder es el enfrentamiento belicoso entre fuerzas» (Foucault, 2000, 30), mientras que la segunda es llamada la hipótesis de Reich, a saber que «el mecanismo del poder sería la represión» (*Ibidem*).

En aras de dar cuenta de los diferentes motivos que pudieron llevar a Foucault a modificar su enfoque del poder, hemos de percatarnos de que el francés empieza a atisbar una sociedad que no se rige ya fundamentalmente por lo disciplinario como el sub-poder que sustentaría la plusganancia (Foucault, 1996, 130), sino que el tipo de poder que rige en los gobiernos liberales y neoliberales en los cuales Foucault comienza a centrarse nos impele a dirigir el foco de estudio a la *gubernamentalidad*. Siendo la población su objeto de gobierno y la conducción de los individuos su arte, el ámbito de la libertad se torna necesario para el correcto funcionamiento de la economía en estos regímenes como tecnología de poder, de tal manera que las relaciones de poder imperantes, y así las formas de subjetivación, van a ser necesariamente diferentes. De esta manera Foucault empieza a pensar la subjetivación allende la fabricación disciplinaria para empezar a pensarla en términos de estrategias de conducción o, como veremos en adelante, de gobierno. Este tránsito social es asumido por Foucault al afirmar que:

Estos últimos años, la sociedad ha cambiado y también los individuos, que son cada vez más diversos, diferentes e independientes. Cada vez existen más categorías de personas que no se encuentran constreñidas por las disciplinas, por lo que estamos obligados a pensar el desarrollo de una sociedad sin disciplina (Foucault, 1994, 533).

2. Los cambios introducidos por la noción de gobierno en el poder foucaultiano

A pesar de que la idea de gobierno ya aparece en el curso de *Los anormales* de 1975, será en *Seguridad, territorio y población* (1978) cuando tome especial relevancia. El énfasis en las sociedades disciplinarias y punitivas deja paso a lo que nuestro autor denominó dispositivos de seguridad, teorizando las relaciones de poder de tal forma que pudiera alejarse de un carácter totalizante del que Foucault renegaba en los sistemas de pensamiento, donde rigen los universales y las fronteras del poder se vuelven infranqueables (Barukel, 2019, 213)⁴. Coincidiendo con

4 No se quiere afirmar con esto que Foucault no contemplase la resistencia en estas sociedades y en su consecuente teorización sobre las técnicas de poder predominantes, sino que, tal como mostraremos en nuestras conclusiones,

la crisis del Estado de Bienestar, y fijando el punto de mira de sus análisis en los cambios acaecidos por el nacimiento del neoliberalismo y la transición de las técnicas disciplinarias a aquellas propias del dispositivo de seguridad⁵, Foucault se aventura a hablar de sociedades posdisciplinarias, en las que «más que un poder que reprime, limita, controla, compensa, corrige, ahora se tratará de permitir, garantizar, asegurar, promover, multiplicar» (*Ibidem*). Frente a la perpetua reglamentación y el encierro, se trataría ahora de un dejar hacer, un cambio que vemos ejemplarizado en el tránsito de la fábrica a la empresa (Deleuze, 1999, 278).

La noción de gobierno pretende pues relativizar, o al menos suavizar el énfasis, de esta concepción bélica del poder. Ello queda explicitado si leemos de un Foucault más tardío que «el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno» (Foucault, 2001, 253). Las relaciones de poder requerirán ahora de la libertad de aquel cuya conducta quiere ser gobernada, guiada o conducida, no queriendo decir esto más que el «estructurar un campo posible de acción de los otros» (*Ibid.*, 254). Así, la gubernamentalidad queda definida

estas no son introducidas de forma tan clara y contundente de forma necesaria dentro de las relaciones de poder como lo serán en textos posteriores, tal y como algunos de sus críticos denunciarán. La relevancia que adquiere la resistencia en esta primera etapa de la genealogía es indudable, de tal modo que se puede afirmar que «en Foucault la resistencia pensada en términos bélicos no será concebida como instrumento transitorio de reapropiación del poder sino que constituirá el paradigma mismo de las relaciones políticas no normalizadas. De este modo puede avanzarse en la comprensión del modelo insurreccional que adquiere consistencia en el pensamiento foucaultiano, y en cuya caracterización posee especial trascendencia el carácter de enfrentamiento directo y material que Foucault reconoce en los actos verdaderamente políticos» (López Álvarez, 2006, 173-174).

5 Este dispositivo de seguridad podría ser brevemente caracterizado de la siguiente manera: «en contraste con el modelo disciplinario, privilegia la diversidad (de las empresas individuales) sobre la homogeneización, la optimización de la diferencia y la tolerancia de las desviaciones individuales sobre la estandarización de los comportamientos, la independencia de los individuos en detrimento de su subordinación a los distintos aparatos institucionales, la conducción a distancia de sus conductas sobre la dominación microfísica de sus gestos y de sus operaciones» (Sánchez Santiago, 2019, 156).

«como el conjunto de relaciones de poder y las técnicas que permiten el ejercicio de estas» (Foucault, 2014, 255). Como vemos, ya no se trata de una pugna, sino más bien del saber guiar, de conocer al otro para que pueda seguir el camino que se le marca, lo que requerirá un conocimiento preciso de los sujetos a ser guiados. Eso sí, dicha acción no puede comprenderse sin la libertad de aquel que pretende ser guiado. Con el tránsito a la era de la biopolítica, que deja atrás el derecho soberano de hacer morir o dejar vivir para instalarse en el poder de hacer vivir o rechazar hacia la muerte (Foucault, 2002, 167), esta forma de poder adquiere especial relevancia, si bien su acción es más sibilina o sutil y sus métodos no son ya necesariamente los del encierro, la vigilancia o el control (Foucault, 2014, 255) con los que Foucault caracterizaba el panoptismo. Nuestra tesis consiste en defender que dicho cambio en el objeto de análisis permite a Foucault poner en valor el papel que necesariamente juegan quienes pretenden ser guiados; a pesar de que la libertad producida en el liberalismo sea el fruto de una tecnología de poder, pareciera que estos estudios abren a Foucault la posibilidad de reconocer, años más tarde, que:

Yo mismo no estoy seguro de haber hablado muy claramente cuando empecé a interesarme en este problema del poder, ni de haber empleado las palabras apropiadas. Ahora tengo una visión más clara de todo esto; me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos de libertades -juegos estratégicos que hacen que unos intenten determinar la conducta de los otros, a los que estos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquellos- y los estados de dominación, que son los que habitualmente se llama el poder. (Foucault, 2007b, 85)

El tránsito del intento de dominación represiva y disciplinar al gobierno supone una *irreductibilidad* de los efectos de las acciones de poder a las intenciones o direcciones de estas, de tal manera que se hiciese necesario distinguir entre «las relaciones estratégicas, las técnicas de gobierno y los estados de dominación» (Foucault, 2007b, 86). La respuesta de quienes pretenden ser conducidos se incluye

ahora dentro de la misma relación de poder; no se trata de una confrontación frontal ante el mismo, sino que la teorización contempla el papel de quien pretende ser conducido en su mismo seno: su respuesta, negociación o evasión. En esta dinamicidad en la que juegan necesariamente parte las libertades de aquellos cuyas conductas pretenden ser guiadas, las relaciones de poder conforman toda una serie de líneas y curvas de fuerzas a las que han de añadirse las líneas de fuerza que los mismos sujetos imprimen. A excepción de aquellas situaciones de dominación en las que no hay movimiento posible, este matiz en las relaciones de poder otorga una capacidad descriptiva mayor, al no estar fijadas de antemano las formas en las que son subjetivados o dominados aquellos sobre quienes, en un momento dado, la conducción es ejercida; al no forzar a la realidad a someterse a las relaciones de dominación que se han prescrito teóricamente, en muchos casos, tomando como referencia la perspectiva y las expectativas de quienes pretenden conducir, la fuerza de la resistencia podría incluirse dentro de la teorización de las relaciones de poder. El cómo de la subjetivación admite así matices gracias a los cuales la teorización genealógica no aplastaría la diversidad de estrategias y relaciones de poder que ejercen aquellos que pretenden ser guiados.

Dicho en palabras de Sánchez Santiago: «con el gobierno, Foucault transita hacia un tipo de poder con respecto al cual los individuos, sin caer presos por completo de la dominación, son conducidos mediante regulaciones generales en tanto que sujetos capaces de acción y de respuesta» (Sánchez Santiago, 2019, 159). Tal y como trataremos de mostrar a continuación, los supuestos excesos propios de cierta omnipotencia del poder o los atribuidos defectos correspondientes al nulo papel que juega aquel que quiere ser sometido podrían ser solventados⁶, o al menos aliviados,

⁶ La falta de consideración del papel de las resistencias dentro incluso de los dispositivos disciplinarios podría ser matizado al mirar cómo Foucault sitúa a las histéricas, en un gesto tal vez exagerado, como «las verdaderas militantes de la antipsiquiatría» (Foucault, 2007a, 302), como las primeras negadoras del poder psiquiátrico. Así, podemos leer en *El poder psiquiátrico* que «el fenómeno general de la simulación en el siglo XIX debe comprenderse como proceso, no sólo de lucha de los enfermos contra el poder

desde los trabajos de nuestro autor que ponen al gobierno en el centro de su pensamiento en torno al poder.

2.1 ¿Cómo podría la idea de gobierno polemizar con las críticas a los estudios foucaultianos?

El objetivo del siguiente apartado es estudiar si es posible superar -o, al menos, confrontar- algunas críticas a Foucault y a obras inspiradas en su obra a través de este tránsito en su estudio de las relaciones de poder. Podemos encontrar de forma paradigmática en la literatura española a Rafael Huertas como un autor que ha sopesado y empleado los análisis de Foucault pero que también les ha impuesto críticas a los mismos en el ámbito de la historia de la psiquiatría, leyendo al francés desde la óptica del control social. Estas en especial tienen que ver con la negación de un bloque único, homogéneo e indiferenciado de alienistas y con la incapacidad de lograr éxitos rotundos por parte de los intereses políticos y de los sistemas asistenciales, como también defendería Marcel Jaegger en *Le désordre psychiatrique* (Huertas, 2012, 20). Determinadas lecturas de Foucault habrían llevado a dar «una importancia exagerada a las instituciones asistenciales, sanitarias, penitenciarias o educativas» (Huertas, 2014, 3), ignorando las distancias entre teoría y práctica, es decir, sin atenerse a las fugas que en aquellos espacios institucionales se daban más allá de la información que las obras médicas o los textos legislativos nos pueden brindar⁷. A ello hemos

psiquiátrico, sino de lucha dentro mismo del sistema psiquiátrico, el sistema asilar» (Foucault, 2007a, 164).

⁷ Es interesante apreciar cómo las fuentes que Huertas propone utilizar como referencia salvarían esa distancia entre expectativas de un dispositivo y la efectución de las estrategias y tecnologías que se ponen en juego en aras de lograr sus objetivos. En este sentido afirma: «pienso que uno de los desafíos actuales de la historia de la psiquiatría, a pesar de todo lo que ya se ha recorrido en este sentido durante los últimos años, sigue siendo averiguar con trabajos específicos y fuentes hasta ahora parcialmente utilizadas (historias clínicas, libros de registro, etc.), las características de la práctica psiquiátrica a lo largo de la historia. Una historia «desde abajo» que ponga de manifiesto las diferencias reales entre lo que los médicos (los psiquiatras) decían en sus tratados, en sus trabajos científicos, en sus foros de debate, etc., y lo que realmente hacían en el interior de las instituciones o en sus gabinetes de consulta. El grado de cumplimiento de las normativas, las caracte-

de sumar que, a su juicio, los estudios foucaultianos pecan de no tener en cuenta, recurriendo ahora a Gramsci, las resistencias subalternas, los contrapoderes o las voces de los dominados. En resumen, la teorización foucaultiana de las disciplinas adolecería de cierto carácter totalizante que no dejaría entrever los existentes movimientos de resistencia y liberación dentro de las instituciones⁸.

Es también interesante la síntesis y recopilación que hace acerca de este asunto Agustina Barukel en el panorama argentino, centrándose, como lo hacía Huertas, en la historia de la medicina. En esta misma línea que seguía el historiador español podríamos encontrar a Di Liscia y Bohoslavsky, quienes critican a Foucault por bloquear estudios acerca del control social al impedir ver las conexiones existentes entre las relaciones de poder y los sujetos (Barukel, 2019, 210); denunciarán así una omnipotencia y univocidad del poder en los estudios foucaultianos, cuestionando la hipertrofia de su carácter dominador. Estos déficits de la herencia foucaultiana son también detectados por Valeria Pita en estudios influidos por el francés, dado que «desde su punto de vista, las intenciones fueron igualadas a los logros, y las aspiraciones del alienismo e higienismo argentinos, equiparadas con las concreciones que tuvieron lugar efectivamente» (*Ibid.*, 211). Por último, Barukel cita el caso de Diego Armus, que también cuestiona el carácter omnipotente del poder médico y la reducción del sujeto a su carácter enfermo, negándole toda capacidad de resistencia y protagonismo al reducirlo a un sujeto definitivamente constituido (*Ibidem*).

A estos cuestionamientos pueden sumarse los de Michael Donnelly, quien opina que Foucault puede ser preciso en lo que él llama *formulaciones genealógicas* (históricamente específicas, detalladas y localizadas) pero no en cómo éstas pueden elevarse a *formulaciones epocales* (cómo una sociedad funciona en base a los mecanismos disciplinarios) (Donnelly, 2016,

rísticas del modelo establecido, etc., son otros retos que las actuales investigaciones histórico-psiquiátricas tienen planteados» (Huertas, 2012, 181).

8 Lo cual no quiere decir que Huertas no reconozca el papel de confrontación ante el dispositivo de saber-poder psiquiátrico que Foucault da a las históricas (Huertas, 2006, 272).

197)⁹. Utilizando el término biopoder para referirse a ambas formulaciones, y por lo tanto cargándolo de ambigüedad, Donnelly no considera explicado en los textos foucaultianos cómo se elevan a constituir lo propio de una sociedad las formulaciones genealógicas (*Ibidem*), por lo que vendría a aumentar de rango las críticas mencionadas anteriormente: Foucault no sólo se excede en el grado de dominación que atribuye a los sujetos en las sociedades disciplinarias, sino también en la generalización social y epocal de prácticas concretas y localizadas que habitualmente se dan en contextos institucionales. El propio Huertas insiste en ello afirmando que:

En el brillante ensayo sobre el nacimiento de la prisión se estudia lo primero (las características de la disciplina carcelaria), pero no lo segundo (la exportación de dicha disciplina al entramado social), que es lo que aparentemente justificaba la investigación. En definitiva, y por ser más precisos, podemos afirmar que existe una contradicción entre la conclusión y el contenido de la investigación previa. El planteamiento de que la sociedad contemporánea es una sociedad disciplinaria, aun pudiendo ser cierto, es algo que no se deriva necesariamente del sistema penal analizado (Huertas, 2012, 41-42).

Habiendo levantado acta de estas críticas y continuando ahora con la pregunta que tratamos

9 Si ponemos entre paréntesis la posible homogenización que el propio Foucault consideraba haber realizado entre relaciones de poder y dominación, podría objetarse que «el célebre *dispositivo panóptico* no sea un ejemplo del sentido último de las relaciones de poder, ni tampoco del estado de dominación. No debe confundirse una táctica específica de la sociedad disciplinaria, con la estrategia general que en ella se despliega. El panóptico, que describe una relación estratégica donde la mirada envuelve globalmente a la individualidad, no supone el modelo de una sociedad de la dominación absoluta» (Castro, 2006, 60). No obstante, es el mismo Foucault el que afirma en 1973: «me parece que vivimos en una sociedad de poder disciplinario, es decir, dotada de aparatos cuya forma es el secuestro, cuya finalidad es la constitución de una fuerza de trabajo y cuyo instrumento es la adquisición de las disciplinas o los hábitos. Creo que desde el siglo XVIII se han multiplicado, afinado, especificado cada vez más, y sin cesar, aparatos de fabricar disciplinas, de imponer coerciones, de hacer contraer hábitos» (Foucault, 2016, 148).

de responder en este apartado, hemos de afirmar que las críticas que se realizan tanto a Foucault como a estudios inspirados en su obra parten de la concepción del poder que nuestro autor estableció en su primera etapa de su genealogía, antes de introducir la noción de gobierno y centrado aún en el estudio de las disciplinas. De hecho, no deja de resultar curioso que las críticas puedan resumirse en 1) una atribución de capacidad de realización efectiva un tanto excesiva al poder de control, normalización, exclusión y disciplina y 2) a la falta de atención a la libertad y al papel que juegan aquellos individuos que se ven afectados por las relaciones de poder.

A nuestro juicio, podría interpretarse que dichas críticas son realizadas por el propio Foucault a su concepción del poder; una vez que las relaciones de poder son acciones que pretenden guiar¹⁰ y en las que el sujeto se encuentra en pugna con ellas, siendo una fuerza más de las que entrarían en juego en la consolidación de la subjetividad a través de la resistencia y del gobierno de sí, la teorización del poder foucaultiana tal vez podría asumir las críticas que hemos expuesto. Por resumir brevemente nuestra tesis, podríamos argumentar que dichas críticas son factibles respecto a lo que hemos llamado la primera etapa de la genealogía, aquella centrada en el estudio de las sociedades disciplinares. Sin embargo, por los motivos que tratamos de explicitar al final del segundo apartado de este trabajo, el poder en Foucault va a sufrir cambios que permiten análisis teóricos y de campo en los cuales aquel que es conducido juega un papel efectivo y necesario en las diversas relaciones de poder en las cuales se encuentra inmerso.

Conclusiones

Hemos intentado a lo largo de este breve escrito ver cómo el poder atraviesa toda la obra de Foucault ya desde sus inicios. Hemos también dividido en dos su enfoque genealógico en el que articula sus reflexiones fundamentales en torno al poder, introduciendo como elemento diferencial el concepto de gobierno para esta partición. A pesar de lo artificioso que pudiese resultar este movimiento, consideramos que

10 Y no acciones que, de facto, ya dominan a todo sujeto de manera irremediable, a excepción de las ya mencionadas de relaciones de dominación cuya existencia el autor francés no niega.

las críticas realizadas especialmente a su concepción de la sociedad disciplinar o panoptista pueden subsanarse desde este segundo enfoque, el cual incluye la libertad del sujeto en las relaciones de poder, no retrocediendo a las posturas trascendentales modernas sino como una fuerza más que interviene inextricablemente en ellas. Ello podría ofrecer un carácter descriptivo de mayor amplitud, dando mayor reconocimiento a las resistencias y a las distintas direcciones desde las cuales presionan las acciones de poder.

Tal y como se ha tratado de hacer ver, parece complicado afirmar que Foucault no contemple la resistencia aún en el primer lustro de los setenta. De hecho, esta juega un papel fundamental. Tal y como plantea Chamorro «la genealogía de la disciplina tiene como corolario la reivindicación de unas «disidencias morales» que lejos de subordinarse a la supuesta centralidad del conflicto entre capital y trabajo, reclaman su lugar propio en el corazón de las luchas contra el capitalismo» (Chamorro, 2022, 119). Sin embargo, parece que la inclusión de la libertad como parte intrínseca de las relaciones de poder¹¹ permite -junto a metodologías historiográficas que no partan tanto de las expectativas del poder como de los juegos de poder efectivamente dados- tener en cuenta la voz y el papel de quienes aún en nuestros días sufren los remanentes de las tecnologías disciplinares. Y ello es crucial no solo por la rigurosidad de las investigaciones, sino por la importancia de explorar posibles líneas de fuga ante estos dispositivos más acá de la confrontación bélica y frontal.

Bibliografía

BARUKEL, A.: «Gobierno y locura. Un esquema de análisis para las prácticas de salud mental desde la perspectiva de la gubernamentalidad de Michel Foucault». De Prácticas y Discursos: Cuadernos de Ciencias Sociales, 11, 2019.

CASTRO ORELLANA, R.: *Foucault y el cuidado de la libertad: ética para un rostro de arena*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2008.

11 Es decir, cuando «el poder [es] comprendido en su lógica relacional, no es un sistema que lo controla todo y que no deja espacio alguno para la libertad» (Castro, 2006, 59), solventado la posible confusión entre dominación y poder que podría sufrir la analítica del poder foucaultiana a principios de los años 70.

- CASTRO ORELLANA, R.: «Microfísica de la libertad: Foucault y lo político». *Revista de Filosofía*, 15, 2006.
- CHAMORRO SÁNCHEZ, E.: *Michel Foucault y el problema del siglo: un itinerario posible (1968-1979)*, Universidad Complutense de Madrid, 2022.
- DELEUZE, G.: *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos, 1999.
- DONNELLY, M.: «Sobre los diversos usos de la noción de biopoder». En: Deleuze, G. y Balbier, É. (eds.), *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 2016.
- FOUCAULT, M.: *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- FOUCAULT, M.: *Dits et écrits III*. Paris, Gallimard, 1994.
- FOUCAULT, M.: *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007a.
- FOUCAULT, M.: «El sujeto y el poder». En: Dreyfus, H.L. y Rabinow P. (eds.), *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión SAIC, 2001.
- FOUCAULT, M.: *Enfermedad mental y psicología*. Barcelona, Paidós, 2016.
- FOUCAULT, M.: *Historia de la locura en la época clásica I*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018.
- FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- FOUCAULT, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2016.
- FOUCAULT, M.: *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- FOUCAULT, M.: *Microfísica del poder*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2019.
- FOUCAULT, M.: *Obrar mal, decir la verdad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- FOUCAULT, M.: *Sexualidad y poder*. Barcelona, Folio, 2007b.
- FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1984.
- HUERTAS, R.: *Historia cultural de la psiquiatría: (re)pensar la locura*. Madrid, Catarata, 2012.
- HUERTAS, R.: *Michel Foucault y la historia de la psiquiatría*. Blog da Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História de Psicologia Internet archive: <https://ripehp.com/2014/09/15/michel-foucault-y-la-historia-de-la-psiquiatria/>, 2014.
- HUERTAS, R.: «Foucault, treinta años después. A propósito de El poder psiquiátrico». *Asclepio*, vol. 2, 58, 2006.
- LÓPEZ ALVAREZ, P.: «La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política». En Sánchez Durá (ed.), *La Guerra*. Valencia, Pre-Textos, 2006.
- MORENO PESTAÑA, J. L.: *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de un filósofo*. Barcelona, Montesinos, 2006.
- MOREY, M.: «Introducción: La cuestión del método». En: *Tecnologías del yo*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- SÁNCHEZ SANTIAGO, A.: «La gubernamentalidad como poder a distancia: Foucault y la crisis de las disciplinas». *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, 76, 2019.